

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

se desarrolló entre 1808 y 1814. Aunque su repercusión ha sido grande en la historia de España, no se puede olvidar el hecho de que formó parte de los múltiples conflictos habidos por esos años entre Francia y las monarquías tradicionales de Europa. El emperador francés Napoleón Bonaparte pretendía imponer su dominio en el continente europeo y aislar política y comercialmente a Gran Bretaña, en los primeros años del siglo XIX. La victoria española sobre los franceses fue posible gracias a la coalición militar con los británicos y el hostigamiento popular contra los invasores llevado a cabo por medio de la guerra de guerrillas.

Los historiadores destacan la **polémica** historiográfica que desde el tiempo de la celebración de la contienda y hasta el presente se mantiene sobre la definición del carácter fundamental que tuvo el conflicto. Por esta razón la guerra recibió diferentes denominaciones, entre ellas dos muy reveladoras: la de **Guerra de Independencia**, que ensalzaba la gesta nacional española frente a la invasión francesa, y la de **Guerra Peninsular**, denominación empleada por los historiadores ingleses para situar –en la Península Ibérica– una de las localizaciones de una contienda internacional entre imperios y grandes naciones, fundamentalmente entre el imperio francés y el imperio británico.



Malasaña y su hija se batan contra los franceses en una de las calles que bajan del parque a la de San Bernardo el 2 de mayo de 1808. Cuadro pintado en 1887 al óleo por Eugenio Álvarez Dumont.



Fusilamientos del 3 de mayo en Madrid, realizados como represalia de los franceses por la sublevación popular del día 2. Pintura al óleo realizada por Francisco de Goya en 1814.

La visión de **los historiadores españoles** permitió acuñar la expresión de Guerra de la Independencia, contribuyendo así a consolidar el sentimiento de nación española frente a la amenaza de un enemigo exterior. En el siglo XIX se interpretaban los acontecimientos del 2 de Mayo de 1808 como la primera gran manifestación de los españoles como nación; la guerra fue entendida como una **“epopeya nacional** por encima de objetivos políticos partidarios”. Esta interpretación de los hechos, estimulada por la guerra y por el proceso de revolución liberal vivido entonces, concedió un protagonismo casi exclusivo al pueblo español, valorando escasamente la ayuda militar inglesa. Los *Episodios Nacionales*, escritos por Benito Pérez Galdós, llevaron a la literatura el espíritu patriótico de la gesta. Era una lucha inspirada por el sentimiento de independencia, de defensa de la religión católica y del sentimiento monárquico, como integrantes de la esencia del ser nacional español. No varió muchos esta consideración de la guerra en el siglo XX. El régimen autoritario del general Franco (1939-1975) exaltó la lucha patriótica de los españoles contra los invasores franceses. El régimen democrático actual tampoco ha olvidado a sus héroes aunque, probablemente, los haya exaltado con mucho menos entusiasmo.

Los historiadores extranjeros han observado el conflicto desde su propia perspectiva nacional, diferente por tanto de la española. De ahí que, en los últimos tiempos, se haya venido insistiendo, sobre todo por parte de los historiadores del hecho militar, en la complejidad de la guerra y en la necesidad de analizarla considerando múltiples factores y perspectivas, hasta el punto de tener en cuenta la existencia de dos guerras simultáneas: una guerra española, por una parte, y, por otra, una guerra peninsular, entendiéndola como un **conflicto inserto en el gran enfrentamiento europeo** contra Napoleón, del que Inglaterra fue permanente protagonista. La situación política internacional explica la participación británica en la guerra. Naturalmente, los intereses de Inglaterra no eran los mismos que los de España. Para Inglaterra era prioritario frenar a Napoleón y proteger a Portugal, su tradicional aliada y plataforma naval de la armada inglesa. Sin embargo, su apoyo militar a los patriotas españoles fue muy importante en las principales batallas que determinaron el desenlace de la contienda y la derrota final de los franceses. La derrota de Napoleón en Rusia en 1812 provocó un giro decisivo en el curso de la guerra en España.